

Se trata de un libro que ayudará, a los que se ocupen de niños a desarrollar sus capacidades de observación e investimento de ellos, fomentando así el desarrollo del potencial que encierra cada niño, según han experimentado los autores consigo mismos y movidos por un deseo amoroso básico, sano y fuerte hacia su bebé.

DR. MANUEL FERNANDEZ-CRIADO

Pediatra
Psiquiatra y Paidopsiquiatra
(Fundación Menninger)

INTRODUCCION

EL concepto de estimulación precoz o atención temprana se utiliza para hacer referencia a las técnicas educativas y/o rehabilitadoras que se aplican durante los primeros años de vida a todos aquellos niños que por sus características específicas necesitan de un tratamiento o intervención precoz con el fin de evitar que se desarrollen deficiencias o que las ya establecidas perjudiquen en mayor medida la evolución o maduración del desarrollo infantil dañado. Con este término y otros afines (atención precoz, habilitación temprana) nos referimos al tratamiento global y en su caso específico que se da a los niños deficientes o con probabilidad de serlo. Al hablar de estimulación precoz se hace referencia pues, a una determinada población infantil.

El Instituto Nacional de Servicios Sociales al referirse a este tipo de intervención dice: «La atención precoz son los tratamientos específicos que se dan a los niños que desde su nacimiento y durante los primeros años de su vida están afectados de una deficiencia o tengan alto riesgo de sufrirla».

Nosotros entendemos por Atención temprana la educación sistemática de la primera infancia, queriendo señalar con ello nuestra certeza de que las necesidades educativas de los niños pequeños, incluyendo al recién nacido, no son exclusivas de un determinado sector infantil (ciegos, sordos, paráliticos, deficientes mentales, estados carenciales...), sino que la atención temprana como educación o guía del desarrollo evolutivo es necesaria a toda la población infantil de 0 a 3 años y que este período de vida tan importante en el que aparecen adquisiciones básicas fundamentales como el control cefálico, coordinación binocular, sedestación, sonidos, palabras, estructuración del pensamiento, de la personalidad y muchísimas más adquisiciones que van a continuar madurando y evolucionando en las edades siguientes no deben quedar dirigidas exclusivamente por el azar, la estimulación natural, espontánea no es suficiente pues no nos asegura que el niño tenga las oportunidades precisas y suficientes que le permitan un sano y positivo desarrollo.

De ahí nuestro convencimiento de que es imprescindible ayudar, orientar y guiar el desarrollo infantil desde las primeras edades, porque el control sistemático del desarrollo infantil en todos sus aspectos nos va a permitir, en algunas ocasiones, prevenir deficiencias, corregir desviaciones o simplemente facilitar el aprendizaje. Es importante, por lo tanto, ordenar las experiencias

tiva, conjugar el aprendizaje dirigido con las actividades espontáneas del niño o del bebé, tanto las que realiza con el adulto como las que realiza el sólo.

Nuestra propuesta es el control sistemático del desarrollo infantil desde los primeros días para prevenir y facilitar ciertos procesos madurativos y de aprendizaje, interviniendo con tratamientos especiales en aquellos casos que lo precisen.

El control del desarrollo lo realizan diariamente los padres vigilando y atendiendo las necesidades que presentan sus hijos. Conociendo mínimamente cual es el desarrollo evolutivo esperado según las edades de los niños podrán ofrecer más oportunidades para facilitar su aparición, no para forzarla. Por otro lado el desarrollo será seguido por los profesionales de este campo, psicólogos, pedagogos, educadores, pediatras, neurólogos o los que en su momento sean los más oportunos.

El libro está dirigido a padres, educadores, psicólogos, médicos, a todas aquellas personas que sientan curiosidad por conocer y tratar el desarrollo evolutivo de las primeras edades. Es un libro divulgativo que no pretende establecer teorías nuevas sino ofrecer ideas para trabajar en este campo educativo. Los puntos claves del desarrollo normal que iremos apuntando no nos sirven para diagnosticar, el diagnóstico lo realizan los especialistas, pero pueden servir como guía para el control del desarrollo temprano.

El objetivo del libro es la exposición de ejercicios que basados en las teorías cognitivas actuales y teniendo en cuenta lo que aportan otras ciencias que han investigado y contribuido a resaltar la importancia de las primeras edades nos ayuden a favorecer el aprendizaje del niño, insistimos en favorecer y no forzar las primeras adquisiciones que de lo contrario dejamos en manos de la casualidad. Se trata de ofrecerles la oportunidad de explorar, de memorizar, observar, fortalecer la musculatura de adaptarse a las condiciones de su entorno, de ir conociendo sus posibilidades y sus limitaciones.

No nos interesa tanto la edad cronológica en la que se realizan las adquisiciones básicas, cada bebé o cada niño tiene su propia pauta de desarrollo, las edades en las que dichas adquisiciones aparecen nos sirven para orientarnos y conocer si los puntos claves del desarrollo sufren grandes desviaciones o se mantienen dentro de un intervalo posible y ante la duda podemos consultar al especialista sobre si las conductas observadas requieren o no mayor atención.

Nos parece importante que los ejercicios que se elijan se realicen formando parte de la vida cotidiana tanto en casa como en la escuela infantil y que a partir de ellos surjan nuevas formas de relacionarse, nuevos ejercicios, nuevos juegos, objetos. Se trata de conocerlos y tenerlos presentes para en un momento dado llevarlos a la práctica.

Para facilitar la aplicación de las actividades propuestas se han distribuido según las edades: un año, dos años y tres años, dividiendo el primer año en meses por ser durante este período donde los logros se suceden más rá-

pidamente. No es necesario realizar todas las que se proponen, es mejor elegir las que se crean más adecuadas para el niño y para el adulto que las va a aplicar.

EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL DESARROLLO TEMPRANO

Durante la primera etapa del desarrollo del niño, las acciones de la madre (o figura sustituta), su comportamiento afectivo con su hijo, ejerce una influencia selectiva sobre determinadas potencialidades del niño, promueve el crecimiento de algunas y detienen o no logran libidinizar otras.

La **competencia** de un recién nacido y de un niño pequeño implica no sólo la dotación de base, sino también la plasticidad adaptativa del bebé a su entorno y su capacidad de adecuación al maternaje que recibe: representa la capacidad de adaptación activa del lactante a su madre. Existen otros mecanismos de defensa más pasivos del bebé como es la **vulnerabilidad**, que tiene que ver con la noción de barrera protectora contra los estímulos. Algunos bebés cuya barrera es muy débil, presentan una excesiva sensibilidad, sin posibilidad de protección ante las inevitables intrusiones o torpeza del medio. Otros poseen una densa barrera y una sensibilidad defectuosa, hecho que no permite al niño llevar a cabo las experiencias precoces necesarias.

¿Cómo se constituye el vínculo inicial entre la madre y el recién nacido que permite una interacción precoz entre ambos? Dos pediatras americanos (Klaus y Kennel, 1967), sintetizaron los siguientes principios que rigen el apego de la madre hacia su recién nacido:

1. En los primeros minutos y horas de vida hay un período sensible en que es necesario que la madre y el padre estén en íntimo contacto con el recién nacido para que las relaciones futuras entre ellos sea óptima.
2. En la madre y el padre parece existir respuestas frente al neonato que son específicas para la especie humana y que se ponen de manifiesto al entregárseles el neonato por vez primera.
3. El proceso de apego (Bowlby, 1958) está estructurado de modo que el padre y la madre establecen un vínculo afectivo óptimo con un solo niño a la vez.
4. Durante la formación del apego de la madre hacia su recién nacido es menester que éste responda a la madre con alguna señal, con movimientos del cuerpo o de ojos, etc.
5. Las personas que presencian el nacimiento, adquieren un intenso vínculo afectivo con el niño.
6. A algunos adultos les resulta difícil pasar al mismo tiempo por los procesos de apego y desapego, o sea, adquirir apego por una persona y sufrir al mismo tiempo la pérdida inminente de esa persona o de otras.

tiva, conjugar el aprendizaje dirigido con las actividades espontáneas del niño o del bebé, tanto las que realiza con el adulto como las que realiza el sólo.

Nuestra propuesta es el control sistemático del desarrollo infantil desde los primeros días para prevenir y facilitar ciertos procesos madurativos y de aprendizaje, interviniendo con tratamientos especiales en aquellos casos que lo precisen.

El control del desarrollo lo realizan diariamente los padres vigilando y atendiendo las necesidades que presentan sus hijos. Conociendo mínimamente cual es el desarrollo evolutivo esperado según las edades de los niños podrán ofrecer más oportunidades para facilitar su aparición, no para forzarla. Por otro lado el desarrollo será seguido por los profesionales de este campo, psicólogos, pedagogos, educadores, pediatras, neurólogos o los que en su momento sean los más oportunos.

El libro está dirigido a padres, educadores, psicólogos, médicos, a todas aquellas personas que sientan curiosidad por conocer y tratar el desarrollo evolutivo de las primeras edades. Es un libro divulgativo que no pretende establecer teorías nuevas sino ofrecer ideas para trabajar en este campo educativo. Los puntos claves del desarrollo normal que iremos apuntando no nos sirven para diagnosticar, el diagnóstico lo realizan los especialistas, pero pueden servir como guía para el control del desarrollo temprano.

El objetivo del libro es la exposición de ejercicios que basados en las teorías cognitivas actuales y teniendo en cuenta lo que aportan otras ciencias que han investigado y contribuido a resaltar la importancia de las primeras edades nos ayuden a favorecer el aprendizaje del niño, insistimos en favorecer y no forzar las primeras adquisiciones que de lo contrario dejamos en manos de la casualidad. Se trata de ofrecerles la oportunidad de explorar, de memorizar, observar, fortalecer la musculatura de adaptarse a las condiciones de su entorno, de ir conociendo sus posibilidades y sus limitaciones.

No nos interesa tanto la edad cronológica en la que se realizan las adquisiciones básicas, cada bebé o cada niño tiene su propia pauta de desarrollo, las edades en las que dichas adquisiciones aparecen nos sirven para orientarnos y conocer si los puntos claves del desarrollo sufren grandes desviaciones o se mantienen dentro de un intervalo posible y ante la duda podemos consultar al especialista sobre si las conductas observadas requieren o no mayor atención.

Nos parece importante que los ejercicios que se elijan se realicen formando parte de la vida cotidiana tanto en casa como en la escuela infantil y que a partir de ellos surjan nuevas formas de relacionarse, nuevos ejercicios, nuevos juegos, objetos. Se trata de conocerlos y tenerlos presentes para en un momento dado llevarlos a la práctica.

Para facilitar la aplicación de las actividades propuestas se han distribuido según las edades: un año, dos años y tres años, dividiendo el primer año en meses por ser durante este período donde los logros se suceden más rá-

7. Algunos acontecimientos iniciales ejercen efectos duraderos. Las ansiedades por el bienestar de un bebé con un trastorno pasajero el primer día de vida, pueden acarrear preocupaciones a largo plazo que dificultan el desarrollo del niño.

Estos autores señalan que la creación de un vínculo entre la madre y el recién nacido es esencial para la supervivencia del lactante.

Las primeras interacciones y estimulaciones del bebé y su madre se basan en el principio de la **mutualidad**, o el hecho de compartir una experiencia afectiva, donde la madre respeta los períodos de retracción del bebé y utiliza sus períodos de disponibilidad interactiva para compartir con él una experiencia de placer. Para ello hay que tener en cuenta que el lactante es un buscador activo de estímulos (Stern, 1976) y que el bebé tiene que aprender a estar con alguien y a crear y compartir las experiencias sobre las que se basa una relación. En el «juego cara a cara» entre un bebé y su madre, ésta tiende a ajustar el nivel de estimulación de su comportamiento dentro del margen óptimo para el cual está previamente adecuado el niño. Si la madre se pasa de rosca, ya sea por defecto o por exceso de los límites de tolerancia del niño se producirán desajustes en la interacción. En este sentido no existe una madre ideal que responda de forma adecuada y completa a todos los comportamientos del lactante. La mezcla del conjunto de las interacciones ajustadas o no, es lo que dará lugar a la capacidad del niño en adquirir las capacidades interpersonales que le permita interactuar socialmente. Poco a poco, el niño va integrando diferentes representaciones de la madre tal y como es experimentada en las distintas actividades hasta formar una representación unificada de la madre, que incluye cualidades motoras, sensoriales, de excitación y afectivas. Stern señala que el niño pequeño se muestra como un consumado virtuoso en sus tentativas para regular, tanto el nivel de estimulación a partir de la madre como el nivel interno de estimulación en sí mismo. La madre también se muestra como una excelente intérprete en su regulación de la interacción. Este autor señala que la naturaleza de nuestras relaciones más tempranas influye en gran medida sobre las relaciones futuras y que si se pudiera captar la esencia de las pautas interactivas características de la relación entre una madre y un hijo, sería posible predecir el futuro de dichas relaciones interpersonales.

Existen diferencias individuales entre los recién nacidos, no sólo en cuanto al peso y otras características físicas, sino a un gran número de conductas interactivas como son:

a) **Irritabilidad**, o mayor o menor facilidad para llorar al influjo de perturbaciones externas, así por ejemplo (Korner, 1974) se ha investigado que existe una diferencia individual significativa en cuanto a los llantos de los recién nacidos, lo que da lugar a contactos y cuidados maternos tan diversos como ellos mismos difieran entre sí por la frecuencia y duración de sus gritos. Normalmente quien desencadena una secuencia de interacción es el bebé, lo que equivale a decir que un bebé que llora mucho y durante largo tiempo, tiende a provocar mayores interacciones con su madre que un bebé más tranquilo.

b) **Consolabilidad**, o la aptitud de un recién nacido para ser tranquilizado y reconfortado por una interacción con el adulto. Un bebé que se consuela pronto hace que el nivel de autoestima de la madre aumente.

c) **Capacidad del bebé para calmarse por sus propios medios**, (succión espontánea, succión de la mano, pulgar o dedos; capacidad de calmarse después de una excitación por su propios medios, etc.). Estas experiencias son muy importantes para que el bebé llame o no a su madre o decide calmarse por sí mismo.

d) **Estados de vigilancia**: Existen diferencias en cuanto a la distribución en distintos bebés de pasar de un estado a otro.

e) **Actividad motora**: La reactividad sensoriomotora ante estímulos externos e internos. Fries (1977), sitúa a los recién nacidos en un continuo y los clasifica en cinco grupos: 1) Activos; 2) Moderadamente activos; 3) Calmos; 4) Hipoactivos; 5) Hiperactivos. Este tipo de actividad congénita suele permanecer hasta la edad adulta, formando parte de la personalidad del bebé.

f) **Reactividad ante los estímulos**: Los bebés pueden distinguirse uno de otros según reactividad (movimientos corporales y succión) ante la presencia de diversos estímulos.

g) **Succión**: Lo que los diferencia fundamentalmente es la presión ejercida por la boca, más que el ritmo de succión (Kron, 1968).

h) **Claridad de señales**: Korner piensa que los bebés difieren mucho en cuanto a la claridad con que manifiestan sus estados y en cuanto al tiempo en que permanecen en estados poco definidos, como puede ser la manifestación del hambre.

i) **Capacidades sensoriales**: Los estudios de Korner muestran diferencias estadísticamente significativas en la frecuencia y duración de los episodios espontáneos de atención visual (frecuencia del seguimiento ocular de un objetivo móvil), nivel de vigilancia, etc. Los bebés con un umbral sensorial bajo, tienden a ser rápidamente desbordados por la estimulación. En estos casos se benefician de la intervención de la madre como protectora antiestímulo. A la inversa, bebés con capacidad sensorial alta, quizás necesiten de una protección antiestímulo y se benefician con cuidados maternos más estimulantes (Lebovici, 1987).

En la interacción entre el bebé y su entorno pueden darse casos de inadecuaciones o disarmonías de estas tres categorías:

a) **Sobreestimulación**: Este impulso inicial de inadecuación puede proceder de la madre o del bebé, pero lo que importa es la interacción. La hiperestimulación puede darse cuando existe un comportamiento entrometido de la madre, movido por el afán de controlar. Así cuando no respeta uno de los principales mecanismos autorreguladores del bebé como es apartar la mirada para adaptarse al nivel de estimulación. El niño necesita adecuar su nivel de expresión motora a la emocional: si no lo hace, la expresión motora de las emociones será probablemente inhibida poco a poco y el niño/a cesará en forma gradual de adoptar cambios faciales emocionales. Como señala Escalona, debemos de tener siempre en cuenta el ajuste mutuo entre el comportamiento de la madre, la expectativa de cuál ha de ser según ella el comportamiento de su hijo, y cuál es realmente el comportamiento de éste.

7. Algunos acontecimientos iniciales ejercen efectos duraderos. Las ansiedades por el bienestar de un bebé con un trastorno pasajero el primer día de vida, pueden acarrear preocupaciones a largo plazo que dificultan el desarrollo del niño.

Estos autores señalan que la creación de un vínculo entre la madre y el recién nacido es esencial para la supervivencia del lactante.

Las primeras interacciones y estimulaciones del bebé y su madre se basan en el principio de la **mutualidad**, o el hecho de compartir una experiencia afectiva, donde la madre respeta los períodos de retracción del bebé y utiliza sus períodos de disponibilidad interactiva para compartir con él una experiencia de placer. Para ello hay que tener en cuenta que el lactante es un buscador activo de estímulos (Stern, 1976) y que el bebé tiene que aprender a estar con alguien y a crear y compartir las experiencias sobre las que se basa una relación. En el «juego cara a cara» entre un bebé y su madre, ésta tiende a ajustar el nivel de estimulación de su comportamiento dentro del margen óptimo para el cual está previamente adecuado el niño. Si la madre se pasa de rosca, ya sea por defecto o por exceso de los límites de tolerancia del niño se producirán desajustes en la interacción. En este sentido no existe una madre ideal que responda de forma adecuada y completa a todos los comportamientos del lactante. La mezcla del conjunto de las interacciones ajustadas o no, es lo que dará lugar a la capacidad del niño en adquirir las capacidades interpersonales que le permita interactuar socialmente. Poco a poco, el niño va integrando diferentes representaciones de la madre tal y como es experimentada en las distintas actividades hasta formar una representación unificada de la madre, que incluye cualidades motoras, sensoriales, de excitación y afectivas. Stern señala que el niño pequeño se muestra como un consumado virtuoso en sus tentativas para regular, tanto el nivel de estimulación a partir de la madre como el nivel interno de estimulación en sí mismo. La madre también se muestra como una excelente intérprete en su regulación de la interacción. Este autor señala que la naturaleza de nuestras relaciones más tempranas influye en gran medida sobre las relaciones futuras y que si se pudiera captar la esencia de las pautas interactivas características de la relación entre una madre y un hijo, sería posible predecir el futuro de dichas relaciones interpersonales.

Existen diferencias individuales entre los recién nacidos, no sólo en cuanto al peso y otras características físicas, sino a un gran número de conductas interactivas como son:

a) **Irritabilidad**, o mayor o menor facilidad para llorar al influjo de perturbaciones externas, así por ejemplo (Korner, 1974) se ha investigado que existe una diferencia individual significativa en cuanto a los llantos de los recién nacidos, lo que da lugar a contactos y cuidados maternos tan diversos como ellos mismos difieran entre sí por la frecuencia y duración de sus gritos. Normalmente quien desencadena una secuencia de interacción es el bebé, lo que equivale a decir que un bebé que llora mucho y durante largo tiempo, tiende a provocar mayores interacciones con su madre que un bebé más tranquilo.

b) **Consolabilidad**, o la aptitud de un recién nacido para ser tranquilizado y reconfortado por una interacción con el adulto. Un bebé que se consuela pronto hace que el nivel de autoestima de la madre aumente.

En el otro extremo se situaría la madre insensible al comportamiento del niño, y que puede dar lugar también a fallos en la regulación.

b) **Hipoestimulación:** Se designa a todo estado diádico relacional que impida la captación y mantenimiento de la atención o que permita que el nivel de excitación y emoción descienda o permanezca por debajo del límite inferior de un margen óptimo (Stern, 1978). Puede ocurrir: a) Que la madre o su sustituto esté deprimida; b) que se encuentre dentro de un proceso psicótico; c) Que posean un repertorio de conductas sociales normales, pero con preocupaciones obsesivas que les aleja del bebé, o temen que se produzca un rechazo, etc. d) Madres que temen el rechazo de sus hijos; e) Que posean un limitado repertorio de variaciones de comportamiento social; f) Que sean invidias o fóbicas; g) Que el niño sea hipoactivo, o posea un importante retraso en el desarrollo (inmaduros, prematuros, etc.), o lesiones cerebrales mínimas. En estos casos la madre tiene que ajustar su propio repertorio de comportamientos y su nivel de estímulo para adaptarse al margen de respuesta del niño.

c) **Estimulación paradójica:** Se da en aquellos casos donde la madre se vincula con su hijo de una forma que es percibido por él de forma ambivalente. Por ejemplo que se relacionen y los estimulen cuando se han dado algún golpe, o les ha sucedido algo desagradable. O bien que les abriguen cuando hace calor o por el contrario les quitan la ropa cuando hace frío, ya que algunas madres a veces funcionan como un termómetro enloquecido, incapaz de saber la temperatura del ambiente. Otro tipo de madres se relacionan y estimulan aparentemente de forma correcta a sus hijos, pero evitan un contacto afectivo pleno («madres cuidadoras»), «madres enfermas») con ellos.

Durante el segundo año de vida, las madres que estimulan de forma paradójica a sus hijos, pueden hacerles entender y enviarles mensajes, que crecer es malo, lo que puede dar lugar a que este primer período de separación-individuación se trunque, con el consiguiente handicap para su hijo. En todo caso para que exista una separación individualizada es muy importante que durante los primeros meses se halla creado un fuerte lazo de dependencia entre una madre «suficientemente buena» (Winnicott) y un bebé.

La interacción temprana entre un niño pequeño y su madre es de crucial importancia para el desarrollo futuro tanto afectivo como intelectual. Para ello la madre no se ha de limitar a cumplir con una serie de recetas aprendidas o divulgadas de cómo deben ser esos cuidados, y no limitarlos únicamente al aspecto físico (aseo, comida, etc.) ya que no es únicamente su cuidadora, sino lo importante es que ella pueda empatizar con él, sepa proyectarse en el niño/a, para así mejor poder entender cuáles son sus necesidades y de qué forma las manifiesta. En este sentido el mejor consejo es dejar que toda madre actúe con sentido común, y sepa desarrollar sus virtuales capacidades de ser madre, para poder estar y cuidar de su bebé, para el mejor desarrollo de las potencialidades de éste.

EL PAPEL DEL PADRE DURANTE EL PRIMER AÑO DE VIDA

Sólo durante los últimos años se ha investigado sobre la importancia de la interacción entre el padre y su bebé durante el primer año de vida, así como

las repercusiones de la misma en el desarrollo futuro del niño. Los primeros estudios estaban exclusivamente centrados en la relación entre la madre y el lactante, donde el padre estaba prácticamente ausente de las teorías que subyacían a las mismas. Así tanto la **teoría del apego** (Bowlby, 1969; Ainsworth, 1969), que consiste en la relación singular y específica entre dos personas, que persiste a lo largo del tiempo y que se manifiesta en conductas tales como las caricias, besos, arrullos, y prolongadas miradas de cariño, que sirven para mantener el contacto y poner de manifiesto el afecto que se tiene frente a una persona determinada, la importancia del **bonding** (encadenamiento, Klaus y Kennell, 1967) o la aparición de la **sonrisa social** a los dos meses y medio-tres meses en forma regular ante la presencia de un rostro humano móvil y de frente y que da lugar a reacciones de alegría y sorpresa en su entorno, como la **angustia de los ocho meses** (Spitz, 1965), que se produce cuando un desconocido se acerca a un bebé entre los 6-8 meses, y éste que se ve frustrado en tener consigo a su madre, presenta una reacción de angustia en tanto percibe un rostro distinto del recuerdo que tiene de su madre o la importancia del **vínculo de dependencia de la fase oral** dentro del psicoanálisis (Freud, Winnicott, Klein, etc.) que postula que en el momento del nacimiento se pasa por una fase de absoluta dependencia con respecto a la madre (etapa oral) que da lugar en el futuro a características determinadas de personalidad, se basaban en la relación entre el bebé y su madre.

El papel del padre no se puede ignorar dentro de las primeras relaciones entre el bebé y su entorno, ya que es considerablemente importante desde los primeros momentos de vida en el recién nacido. Por ejemplo entre las reacciones que un recién nacido puede producir en el padre se pueden señalar (Greenberg y Morris, 1974), que el padre comienza a establecer un vínculo con su hijo recién nacido durante los tres primeros días después del nacimiento y con frecuencia antes. Existen ciertas características de dicho vínculo que se pueden sintetizar como «embelesamiento», o el sentimiento de quedarse con la boca abierta, caerse la baba, y a la vez mostrar preocupación, interés constante por su hijo. En observaciones directas de las reacciones de padres y madres con sus recién nacidos, se pudo constatar que los padres se mostraban tan interesados por sus hijos como su madres, a veces tomándolos en brazos y acunándolos más que ellas. En cuanto a su modo de hablarles se ha observado que los padres también emplean un lenguaje apropiado, semejante al de las madres, mediante repetición de palabras y frases, más pausado y abreviado que ayuda al bebé a reconocerles. En cuanto al interés que muestran por sus hijos lactantes, parece que pueden intervenir el nivel cultural así como otras variables relacionadas con la edad, y el grado de masculinidad (autoafirmación, sensibilidad, etc.) que el padre se adjudique a sí mismo. Por otro lado los padres están capacitados del mismo modo que las madres para diferenciar y responder ante los distintos llantos de sus bebés (hambre, malestar, sueño, necesidad de ser acunados, etc.). Cuando el bebé emite algún sonido los padres suelen reaccionar más devolviéndole a su vez algún sonido, mientras las madres suelen reaccionar acariciándoles. El padre, pues, reacciona a las señales del bebé y éste, a su vez aprende a utilizar sus capacidades de comunicación para influir en el comportamiento de su padre.

En situaciones de parto con cesáreas, o de niños prematuros, los padres interaccionan más directamente con sus bebés, aunque jugando menos du-

En el otro extremo se situaría la madre insensible al comportamiento del niño, y que puede dar lugar también a fallos en la regulación.

b) **Hipoestimulación:** Se designa a todo estado diádico relacional que impida la captación y mantenimiento de la atención o que permita que el nivel de excitación y emoción descienda o permanezca por debajo del límite inferior de un margen óptimo (Stern, 1978). Puede ocurrir: a) Que la madre o su sustituto esté deprimida; b) que se encuentre dentro de un proceso psicótico; c) Que posean un repertorio de conductas sociales normales, pero con preocupaciones obsesivas que les aleja del bebé, o temen que se produzca un rechazo, etc. d) Madres que temen el rechazo de sus hijos; e) Que posean un limitado repertorio de variaciones de comportamiento social; f) Que sean inhibidas o fóbicas; g) Que el niño sea hipoactivo, o posea un importante retraso en el desarrollo (inmaduros, prematuros, etc.), o lesiones cerebrales mínimas. En estos casos la madre tiene que ajustar su propio repertorio de comportamientos y su nivel de estímulo para adaptarse al margen de respuesta del niño.

c) **Estimulación paradójica:** Se da en aquellos casos donde la madre se vincula con su hijo de una forma que es percibido por él de forma ambivalente. Por ejemplo que se relacionen y los estimulen cuando se han dado algún golpe, o les ha sucedido algo desagradable. O bien que les abriguen cuando hace calor o por el contrario les quitan la ropa cuando hace frío, ya que algunas madres a veces funcionan como un termómetro enloquecido, incapaz de saber la temperatura del ambiente. Otro tipo de madres se relacionan y estimulan aparentemente de forma correcta a sus hijos, pero evitan un contacto afectivo pleno («madres cuidadoras»), («madres enfermas») con ellos.

Durante el segundo año de vida, las madres que estimulan de forma paradójica a sus hijos, pueden hacerles entender y enviarles mensajes, que crecer es malo, lo que puede dar lugar a que este primer período de separación-individuación se trunque, con el consiguiente handicap para su hijo. En todo caso para que exista una separación individualizada es muy importante que durante los primeros meses se halla creado un fuerte lazo de dependencia entre una madre «suficientemente buena» (Winnicott) y un bebé.

La interacción temprana entre un niño pequeño y su madre es de crucial importancia para el desarrollo futuro tanto afectivo como intelectual. Para ello la madre no se ha de limitar a cumplir con una serie de recetas aprendidas o divulgadas de cómo deben ser esos cuidados, y no limitarlos únicamente al aspecto físico (aseo, comida, etc.) ya que no es únicamente su cuidadora, sino lo importante es que ella pueda empatizar con él, sepa proyectarse en el niño/a, para así mejor poder entender cuáles son sus necesidades y de qué forma las manifiesta. En este sentido el mejor consejo es dejar que toda madre actúe con sentido común, y sepa desarrollar sus virtuales capacidades de ser madre, para poder estar y cuidar de su bebé, para el mejor desarrollo de las potencialidades de éste.

EL PAPEL DEL PADRE DURANTE EL PRIMER AÑO DE VIDA

Sólo durante los últimos años se ha investigado sobre la importancia de la interacción entre el padre y su bebé durante el primer año de vida, así como

las
estu
lact
yaci
196
pers
cari
mar
Ken
mes
fren
ang
cidd
con
rost
de
Kle
fase
gar
la r

ent
prin
nes
ner
hijo
frec
den
boc
tan
dre
tan
acu
vac
las
via
por
otr
fir
lad
ren
sue
los
tra
las
mu

int

rante los primeros días, que los niños nacidos mediante parto natural a término. En un estudio sobre padres que ayudan a sus mujeres, ésta visitan con más frecuencia la clínica durante el tiempo que están ingresados sus hijos prematuros. Lo que a su vez influye en que exista en el futuro menos problemas parentales.

Entre las reacciones características del padre ante el nacimiento de su hijo, aparecen las siguientes:

1. Hablan de sus bebés como hermosos y que les gustan.
2. Hacen referencia a percepciones táctiles del bebé, sobre el deseo de tocarlo y tomarlo en brazos y el placer que esto les causa.
3. Se refieren a los rasgos distintivos del recién nacido tales como: parecidos, capacidad de reconocelo entre todos, etc.
4. A veces los idealizan y los describen como el «colmo» de la perfección.
5. Hablan de cómo les atrae el bebé y cómo concentran en él toda su atención.
6. Casi todos mencionan algún sentimiento de exaltación a raíz del nacimiento del bebé, como una forma de compensar sentimientos semejantes a la depresión post-parto de la madre.
7. Expresan una mayor autoestima en el momento en que ven por primera vez a su hijo.

En general se puede decir que el nacimiento de un bebé real y completo representa para el padre un alivio masivo así como la oportunidad de recuperar la confianza en su capacidad de amar.

¿De qué forma se puede abordar la relación entre un padre y un lactante?

1. De forma directa, analizando, observando, grabando, etc, los contactos entre el padre y su lactante.
2. De forma indirecta, mediante el estudio de la influencia que el padre ejerce sobre el lactante a través de la relación conyugal, del apoyo que brinda a la madre, etc.

Entre las primeras interacciones entre el bebé y su entorno es importante estar presente durante las primeras horas de vida (parto, cambiarlos, desvestirlos, etc) de nacimiento de su hijo es más fácil que pueda crearse una preocupación por sus bebés mayor que si no se ha creado un vínculo inicial.

Para entender la función del padre desde los primeros días de vida hay que señalar que las investigaciones empíricas más recientes demuestran que el

rante los primeros días, que los niños nacidos mediante parto natural a término. En un estudio sobre padres que ayudan a sus mujeres, ésta visitan con más frecuencia la clínica durante el tiempo que están ingresados sus hijos prematuros. Lo que a su vez influye en que exista en el futuro menos problemas parentales.

Entre las reacciones características del padre ante el nacimiento de su hijo, aparecen las siguientes:

1. Hablan de sus bebés como hermosos y que les gustan.
2. Hacen referencia a percepciones táctiles del bebé, sobre el deseo de tocarlo y tomarlo en brazos y el placer que esto les causa.
3. Se refieren a los rasgos distintivos del recién nacido tales como: parecidos, capacidad de reconocelo entre todos, etc.
4. A veces los idealizan y los describen como el «colmo» de la perfección.
5. Hablan de cómo les atrae el bebé y cómo concentran en él toda su atención.
6. Casi todos mencionan algún sentimiento de exaltación a raíz del nacimiento del bebé, como una forma de compensar sentimientos semejantes a la depresión post-parto de la madre.
7. Expresan una mayor autoestima en el momento en que ven por primera vez a su hijo.

En general se puede decir que el nacimiento de un bebé real y completo representa para el padre un alivio masivo así como la oportunidad de recuperar la confianza en su capacidad de amar.

¿De qué forma se puede abordar la relación entre un padre y un lactante?

1. De forma directa, analizando, observando, grabando, etc, los contactos entre el padre y su lactante.
2. De forma indirecta, mediante el estudio de la influencia que el padre ejerce sobre el lactante a través de la relación conyugal, del apoyo que brinda a la madre, etc.

Entre las primeras interacciones entre el bebé y su entorno es importante estar presente durante las primeras horas de vida (parto, cambiarlos, desvestirlos, etc) de nacimiento de su hijo es más fácil que pueda crearse una preocupación por sus bebés mayor que si no se ha creado un vínculo inicial.

Para entender la función del padre desde los primeros días de vida hay que señalar que las investigaciones empíricas más recientes demuestran que el

niño nace con estructuras perceptivas y cognoscitivas que le permiten entrar con fuerza en las interacciones sociales, desarrollándose así una intensa interacción de condicionamiento y entrelazamiento entre el Yo y el Otro. El padre puede usar su propia experiencia de las relaciones sociales para catalogar y «etiquetar» y dar significado a las conductas del bebé, iniciando un diálogo y una interacción que tiene tintes de juego.

A partir de los tres meses, el bebé se halla lo suficientemente equipado con un repertorio amplio de comportamiento destinado a interactuar y suspender las interacciones tanto con la madre como con las personas que la sustituyen. Todos sus comportamientos (pautas motoras sencillas, combinaciones más complejas de las mismas en unidades integradas y la secuencia de estas), se basan en una cierta predisposición innata. Por otra parte se hallan sometidas también a un proceso de aprendizaje, lo que hace confirmar su interés por las personas que le rodean entre ellas el padre. Al final del primer semestre tanto el niño como las personas que se cuidan de él, utilizando sus correspondientes repertorios de comportamiento, han evolucionado en cuanto a su estilo y ajuste interactivo.

Es cierto que existe una desigualdad entre las señales que emite un recién nacido y las que emite su entorno: mientras que el niño pequeño no emite más que signos (percepciones asociadas a experiencias de objetos o situaciones) las procedentes de los adultos entran en la categoría de señales (asociaciones artificialmente a un objeto o situación) y percibidas como tales por el niño. Por consiguiente el establecimiento de las primeras relaciones objetivas entre el bebé y su entorno hay que entenderlas dentro de la categoría de un sistema de comunicación entre ambos, pero donde incluye asimismo las fantasías tanto del bebé hacia sus padres, como la de estos hacia su bebé.

Una vez explicado la capacidad que tiene el bebé desde los primeros momentos de vida de interactuar con su medio y entre ellos con la figura paterna, poniendo en funcionamiento mediante los distintos canales sensoriales y de forma coordinada, nos podemos preguntar cómo evolucionan los bebés cuyos padres interactúan activamente con ellos desde los primeros momentos de su vida.

Desde los primeros días de vida del bebé resulta evidente una clara división de papeles entre los padres: es más probable ver al padre jugando con su bebé que alimentándole, aunque tiene la misma competencia y son tan sensibles como las madres para responder a las señales emitidas por sus hijos lactantes, aunque en la mayor parte de los casos no creen que tengan dicha capacidad, pero aliente o no a su hijo puede influir indirectamente en su nutrición. Se ha investigado al respecto que en las madres que tienen más problemas en la alimentación de sus bebés, existen relaciones tensas a su vez con sus maridos.

Los padres actúan principalmente mediante el juego. Dedicar al juego una proporción mayor de tiempo que la madre. Mientras éstas se expresan suavemente, repitiendo con frecuencia palabras y frases e imitando los sonidos del niño/a, los padres hablan menos y mantienen más contacto físico que las madres (balancearles, alzarles en brazos, etc.). La intensidad de las interacciones

de juego influye en la constitución del apego. Es cierto que existen diferencias individuales en la función del padre y que según sea un bebé más o menos atractivo, o tenga un temperamento u otro, influye asimismo en la interacción. Parece también que el sexo del bebé influye en el tipo de juego desarrollado por los padres. Con los hijos varones existe una mayor actividad física que con las hijas, y a su vez los niños varones eligen claramente a su padre como compañeros de juego, y las niñas muestran una mayor preferencia por la madre. Esto se puede entender, por influencia cultural donde exista una clara diferenciación sexual entre el desarrollo de los niños y las niñas para las expectativas de los padres. El padre, incluso más que la madre, parece desempeñar un importante papel en cuanto al papel sexual desarrollado en el futuro por sus hijos a través de múltiples maneras: de su personalidad, sirviendo como modelo, mediante sus interacciones cotidianas con sus hijos. El padre, desea estimular el desarrollo físico e intelectual de su hijo varón, mientras que con su hija es mayor su deseo de estimular su feminidad.

Podemos resumir diciendo que aquellos padres que interactúan directa y activamente con sus hijos desde los primeros días de su vida posibilitan un mayor desarrollo psicomotor en sus hijos y favorecen un mayor apego, así como estimulan una mayor integración social futura en sus hijos. Aunque no existe un repertorio homogéneo que diferencia al trato de los padres y las madres con sus hijos desde los primeros días de vida, se puede ver cómo los padres interactúan más a través del juego y de la actividad física con sus hijos, mientras la madre ejerce un mayor contacto a través de las caricias, la mirada y el lenguaje. También se puede ver que el sexo del bebé influye en el tipo de interacción tanto del padre y la madre: se ha investigado que el padre influye más sobre su hijo varón que sobre su hija en la edad temprana. Tanto los padres como las madres influyen sobre el desarrollo mental de sus hijos. Ambos lo hacen a través de la estimulación directa por medio del tacto, el habla y el juego. Si no existiese dicha estimulación por parte de los padres o figuras sustitutas los bebés podrían sufrir un retraso afectivo e intelectual irreparables.

En síntesis no es que el padre estimule e interactúe más con sus bebés que las madres, sino que ésta es cualitativamente distinta e influye en el desarrollo ulterior tanto de la relación entre el bebé y sus progenitores, como el propio desarrollo afectivo e intelectual del niño.

